

TEORÍA DE LA PLUSVALÍA

Para poder entender cabalmente la teoría de la plusvalía de Carlos Marx, es necesario conocer los principales criterios de la economía británica clásica, a la que Marx aceptaba con muy pocas restricciones.

Valor de las cosas

Ya en la antigua Grecia los filósofos discurrían sobre qué factores influían en el valor de las cosas: ¿Por qué razón objetos tan disímiles por el servicio que prestan: una mesa, una espada, un vaso, pueden llegar a tener un precio que permita compararlas? (P.ej.: Hace falta vender tantos vasos para comprar una mesa).

Adam Smith, el padre de la economía moderna, afirma en “La riqueza de las naciones” (1776): *“El trabajo... es la medida real del valor de cambio de toda clase de bienes.”* (31)

David Ricardo, en su conocida obra “Principios de economía política y tributación” (1817), coincide totalmente con A. Smith al definir el valor de las cosas: *“El valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por la cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción”* (9)

Marx, con su característica minuciosidad, denomina *valor de uso* a la utilidad que las cosas prestan y dice: *“En cuanto al valor de uso las mercancías son de calidad diversa, y en cuanto al valor de cambio no pueden ser sino de cantidad diversa”* (Marx, “El capital” Tomo I, 5)

Más adelante agrega: *“Lo que determina la magnitud del valor (de cambio) de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.* (I, 7)

Es necesario destacar que las anteriores definiciones sólo se ajustan a la determinación del valor de costo de un producto, pero prescinden del interés que ese producto puede despertar en el mercado, lo que es necesario para determinar su valor de cambio.

Precio de los salarios

Antes de escandalizarnos por la falta de sentido social de los economistas clásicos para determinar el salario de la mano de obra debemos considerar que ellos creían, por herencia de los fisiócratas, que las leyes de la economía eran inexorables y que cualquier alteración a sus reglas provocaría ingentes daños.

Según A. Smith y Ricardo, los salarios tienden a situarse al nivel mínimo que permita a la familia obrera criar a aquellos hijos suficientes para cubrir los puestos de trabajo que la sociedad vaya creando.

Al respecto dice A. Smith en la obra ya citada:

“Los salarios pagados a los jornaleros y criados, de cualquier clase que sean, deben ser de tal magnitud que basten, por término medio para que su raza se perpetúe, de acuerdo con los requerimientos planteados, en la sociedad, por una demanda creciente, decreciente o estacionaria de mano de obra”.(78).

David Ricardo, en su ya mencionado libro, da una definición muy semejante:

“La mano de obra, al igual que las demás cosas (¡sic!) que se compran y se venden y que pueden aumentar y disminuir en cantidad, tiene su precio natural y su precio de mercado. El precio natural de la mano de obra es el precio necesario que permite a los trabajadores, uno con otro, subsistir y perpetuar su raza, sin incremento ni disminución”. (71)

Sostiene también:

“Al igual que los demás contratos se deberían dejar los salarios a la libre competencia en el mercado y nunca deberían ser controlados ni intervenidos por la legislatura.” (80)

Con lo cual, cuarenta años después de A. Smith, este otro economista vuelve a considerar inexorable la situación de las familias obreras.

Marx consideraba que siempre la disponibilidad de operarios superaba la existencia de puestos de trabajo. A esta diferencia la llamaba “ejército industrial de reserva” y sostenía que los patrones contaban con él para poder amenazar con el despido a su propio personal. Recuérdese que en aquellos tiempos no había legislación laboral que protegiera al operario.

Beneficio empresario

En cuanto al beneficio empresario A. Smith se esfuerza en destacar que no proviene del trabajo de dirigir: *“Habrà quien se imagine que estos beneficios del capital son tan sólo un nombre distinto por los salarios de una particular especie de trabajo, como es el de inspección y dirección. Pero son una cosa completamente distinta”* (48)

Así puede leerse muy claramente en su obra, que el beneficio del patrón nace del trabajo del obrero. Lo dice así: *“El valor que la mano de obra añade a la materia prima se divide por sí misma en dos partes, destinada la una al salario de los obreros y la otra a los beneficios que el industrial ha de recoger”*. (48)

Y más adelante: *“El patrón participa del producto del trabajo de sus operarios. En esa participación consiste su beneficio”*. (64)

Y, para que quede bien claro, repite una vez más: *“El valor que el operario añade se divide en dos partes, la que paga los salarios y la ganancia del que lo emplea”*. (91)

Es evidente que el valor de un artículo se integra, en primer lugar, por las horas de trabajo insumidas en la obtención de la materia prima utilizada, más el valor de la amortización de las máquinas o herramientas que se emplean, más la cuota de gastos de administración asignables a ese producto. A este valor se suman las horas de trabajo dedicadas por el operario para elaborarlo.

Consideremos, por ejemplo, que para un determinado artículo la materia prima consumida y los gastos de amortización y administración, por día de trabajo, para la producción de él equivalen a 20 horas de trabajo del operario. A este valor deben sumársele las 14 horas que el obrero de la revolución industrial trabajaba diariamente. Se obtiene así el valor teórico de 34 horas para un producto elaborado, por ese obrero, en una jornada. Si cada hora de trabajo valiera un euro, el producto tendría un valor de cambio de 34 euros, de los cuales veinte corresponderían a gastos generales. Por su parte el operario recibiría sólo lo indispensable para la supervivencia familiar, digamos seis euros, y el resto del valor de su jornada (ocho euros) constituiría el beneficio del empresario.

Crítica de Adam Smith al capitalismo

La apropiación por el empresario de parte del trabajo obrero le parece inevitable a A. Smith a partir del momento en que se contrataron operarios para trabajar en los medios de producción.

Así lo dice: *“El estado originario en que el trabajador gozaba de todo el producto de su propio trabajo sólo pudo perdurar hasta que tuvo lugar la primera apropiación de la tierra y acumulación del capital”*. (64)

Como ex profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow y autor de “Teoría de los sentimientos morales” (1759) no pudo dejar de conmoverse por las injusticias del capitalismo y realiza una honesta crítica ante la deplorable situación de la clase trabajadora:

“Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables. Es por añadidura equitativo que quienes alimentan, visten y albergan al pueblo entero, participen de tal modo en el producto de su propia labor que ellos también se encuentren razonablemente alimentados, vestidos y alojados”.(77)

Lamentablemente considera que esta penosa situación era inevitable según las leyes de la economía. Por eso condena a los patrones que eluden a su favor las leyes del mercado:

“Los salarios del trabajo dependen generalmente, por doquier, del contrato concertado por lo común entre estas dos partes, y cuyos intereses difícilmente coinciden. El operario desea sacar lo más posible, y los patronos dar lo menos que puedan...Sin embargo no es difícil de prever cual de las dos partes saldrá gananciosa en la disputa en la mayor parte de los casos...Los patronos, siendo menos en número, se pueden poner de acuerdo más fácilmente, además de que las leyes autorizan sus asociaciones, o, por lo menos, no las prohíben, mientras que en el caso de los trabajadores, las desautorizan...En disputas de esta índole los patronos pueden resistir mucho más tiempo...La mayor parte de los trabajadores no podrá subsistir una semana...Los patronos siempre y en todo lugar mantuvieron una especie de concierto tácito, pero constante y uniforme, para no elevar los salarios por encima de su nivel actual. La violación de este pacto se considera universalmente una acción extraordinariamente impopular e implica un reproche, a quien así procede, por parte de sus colegas”. (65)

Finalmente hace una denuncia sobre la injusta distribución de la riqueza:

“En realidad los beneficios elevados tienden a aumentar mucho más el precio de la obra que los salarios altos”. (95)

Crítica de Carlos Marx al capitalismo

Marx, como muchos intelectuales socialistas de su época, estaba tratando de encontrar remedio a una distribución de la riqueza entre trabajadores asalariados y empresarios, que no sólo se presentaba como desigual sino como absolutamente injusta. Basta recordar que, a partir del comienzo de la revolución industrial (1760), y al cabo de cien años, los países industrializados habían decuplicado su capacidad productiva, pero que la riqueza surgida de este enorme progreso no había llegado a los obreros, cuyas familias seguían manteniéndose al nivel de subsistencia. Vale decir que todo el beneficio originado por el incremento de la producción iba a manos de los empresarios.

En defensa de estos últimos debe decirse que normalmente lo reinvertían en su propia industria, con lo que multiplicaban la producción, abarataban costos y mejoraban la calidad de los productos. Además a través del impuesto, contribuían al desarrollo de su propio país.

Siguiendo estrictamente a Smith, Marx consideraba que el producto se vende en el mercado a su valor de cambio (suma de las horas trabajadas) y que la ganancia del empresario procede de que sólo le paga al operario una parte de esas horas (aquellas necesarias para la supervivencia de su grupo familiar) y se queda con el valor de las restantes. Es así como el capitalista saca su beneficio del trabajo obrero impago. A diferencia de Smith, que lo consideraba inevitable dentro de las reglas de la economía, Marx se rebela contra este beneficio, al que llama plusvalía, y no encuentra otra alternativa para eliminarlo que socializar los medios de producción, según habían propuesto, de distintas formas, los primeros socialistas: Saint Simon, Owen, Fourier, Proudhon y Blanc.

La mayor parte de la gente cree que Carlos Marx proponía, para corregir las injusticias del capitalismo liberal, abolir lisa y llanamente toda propiedad privada. Esto es inexacto. Marx sólo propiciaba la abolición de la propiedad privada de los medios sociales de producción, con el fundamental objetivo de impedir el trabajo asalariado en las empresas privadas. Ello era consecuencia lógica del objetivo que lo obsesionaba: eliminar la explotación del trabajador por el empleador, la que, coincidiendo con Adam Smith, consideraba inevitable en el régimen de salariado.

Marx no se conforma con denunciar que el beneficio empresario proviene del trabajo del obrero. También se propone demostrar que eso es inevitable mientras subsista el trabajo asalariado y afirma, además, que todo capital se integra por la acumulación de trabajo obrero impago, Para ello elabora la teoría de la plusvalía a la que procura dar rigor científico y le dedica obsesivamente cientos de páginas.

Valor de cambio de la fuerza de trabajo:

Marx afirma que el capitalismo descubre y utiliza la única mercancía que tiene la propiedad de producir, al usarse, un valor de cambio mayor que su valor de cambio original: la fuerza de trabajo del obrero. Lo dice así:

“Para poder sacar un valor de cambio nuevo del valor usual de la mercancía, sería necesario... descubrir en el propio mercado una mercancía cuyo valor de uso poseyese la virtud particular de ser una fuente de valor de cambio... Esa mercancía cuyo uso es creador de un incremento de valor de cambio existe en el mercado, es la fuerza de trabajo. (I, 121)

Marx aplica esta definición a la fuerza de trabajo de los operarios. *“El valor (de cambio) de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación de su poseedor” (I, 124)*

Pero agrega algo obvio: que es necesario que la familia obrera pueda prolongarse:

“La cantidad de los medios de subsistencia necesarios para la producción de la fuerza de trabajo comprende los medios de subsistencia de los reemplazantes, es decir de los hijos de los trabajadores, para que se perpetúe en el mercado esta singular raza de cambistas” (I, 125)

Obtención y magnitud de la plusvalía:

Una cosa es lo que cuesta mantener viva la fuerza de trabajo (valor de cambio) y otra lo que ella puede producir (valor de uso). Marx expresa su idea así:

“El costo de la fuerza (de trabajo) determina su valor de intercambio, el gasto de la fuerza (de trabajo) constituye su valor de uso. Si media jornada de trabajo basta para hacer vivir al obrero durante 24 horas, no por ello se infiere que no pueda trabajar una jornada entera... Es esa diferencia de valor lo que el capitalista tenía en vista cuando compró...la fuerza de trabajo. (I, 144)

Como queda dicho, en el costo de todo artículo que se elabora deben incluirse el valor de la materia prima, la amortización de las herramientas o máquinas utilizadas y los gastos de administración proporcionales. Este valor permanece constante en el proceso productivo:

“En el curso de la producción, la parte del trabajo que se transforma en medios de producción, es decir en materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo...no modifica la magnitud del valor. Por esto nosotros lo llamamos parte constante del capital o más brevemente, capital constante”. (I, 158).

En cambio la fuerza de trabajo del obrero produce un valor mayor del que se ha pagado por ella y produce una “plusvalía”.

“La parte del capital transformado en fuerza de trabajo cambia, por el contrario, de valor en el curso de la producción. Reproduce su propio equivalente y, además, un excedente, una plusvalía, la cual puede, por su parte, variar y ser más o menos grande. Esta parte del capital se transforma permanentemente de magnitud constante en magnitud variable. Por esto nosotros la llamamos parte variable del capital, o más brevemente, capital variable”. (I, 158)

Debe destacarse que Marx llama *trabajo necesario* a aquel que bastaría para pagar el salario del obrero y *sobretabajo* las horas que debe seguir trabajando de acuerdo con su contrato de trabajo y que constituyen el beneficio del empresario.

Una vez expresado el beneficio empresario con una nueva denominación, Marx propone una fórmula para calcular su magnitud. La obtención de la fórmula de la plusvalía (**Pv**) que propone es bastante simple. Sólo es necesario tener presente que designa con **t** el tiempo de trabajo necesario, esto es aquél con el cual el trabajador produce lo suficiente para compensar el valor de su salario y con **t'** el tiempo de sobretabajo destinado a producir el beneficio del patrón.

Si se llama **Cv** (capital variable) al monto del salario real se podrá decir:

“...resulta que la plusvalía guarda con el capital variable la misma relación que el sobretabajo con el trabajo necesario, por donde la cuota de plusvalía $Pv/Cv = t'/t...$ ” (I, 165)

Por consiguiente habiendo **n** operarios en una fábrica y teniendo a su servicio máquinas que multiplican su producción por un factor determinado (**f**) la fórmula final de la plusvalía será:

$$Pv = Cv \times (t'/t) \times n \times f$$

Si, por ejemplo, el empleador compra en el mercado laboral la fuerza de trabajo del obrero al precio de 6 unidades (valor de cambio) que es el costo de su subsistencia. Eso significa que el obrero podría autoabastecerse con 6 horas de su propio trabajo. Pero el empresario lo contrata para trabajar 14 horas (valor de uso). El obrero no tiene opción, porque no tiene otro medio de vida y, aunque supiera que al cumplir la sexta hora de trabajo ya se ha ganado su salario, debe seguir trabajando según lo pactado, pero a partir de ese momento, para exclusivo beneficio del empleador.

Puede observarse que la teoría de la plusvalía de Marx no es más que el beneficio del empresario que describe A. Smith, expuesto minuciosamente y con una terminología novedosa.

Carencia de medios de producción:

Finalmente Marx hace notar algo obvio. Si el obrero fuese propietario de los medios de producción recuperaría en bienes la totalidad del trabajo realizado. Infortunadamente el trabajador manual no tiene la propiedad industrial ni agraria y no tiene más remedio que vender su fuerza de trabajo a quienes lo explotan y se enriquecen a su costa.

“El propietario de esta fuerza de trabajo...está completamente desprovisto de las cosas necesarias para la realización de su fuerza de trabajo”. (I, 122)

La propuesta socialista está expresada en el conocido Manifiesto Comunista, escrito en colaboración por Marx y Engels y publicado en 1848:

“Lo que caracteriza al comunismo no es la abolición de la propiedad sino la abolición de la propiedad burguesa...que es la más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros.”(Marx-Engels, Manifiesto comunista, 26)

En cuanto al modo de proceder para terminar con esta explotación está también dicho en el citado manifiesto:

“El proletariado utilizará su primacía política para arrancar poco a poco a la burguesía todo el capital, para centralizar, en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado en clase dirigente, todos los medios de producción.” (Id. 32)

Reflexiones finales

Resumiendo: Según Marx en el mercado laboral la fuerza de trabajo del obrero se obtiene por un determinado salario, pero el mercado de productos está dispuesto a pagar por el resultado de su trabajo el valor de las horas trabajadas, es decir, más que lo que él cobró por hacerlo. De allí nace el beneficio empresario que es exclusivo fruto de la explotación del trabajo ajeno.

1. La propuesta marxista lleva a la productividad social por un sendero nefasto. La propiedad colectiva de los medios de producción quita el irremplazable impulso que el interés personal pone en la actividad humana. Los marxistas creen que los obreros están desmotivados en las empresas capitalistas y que en cuanto sepan que su empresa les pertenece a todos, porque es de la comunidad, sentirán tal entusiasmo que multiplicarán la producción. Lamentablemente a nadie estimula un capital del que no se puede gozar ni disponer. Precisamente el fracaso del régimen económico socialista, que trató de aplicarse en la Unión Soviética, China y Cuba, residió en la ineficiencia del sistema de administración estatal.

2. La respuesta a la alternativa marxista es que la sociedad se beneficia grandemente con la presencia de empresarios entre sus filas. Son éstos hombres poco comunes que están siempre atentos para concebir una empresa, organizarla y administrarla (ó controlar su administración) para producir bienes y servicios para la sociedad y dar trabajo a multitud de operarios.

3. Por otra parte, un administrador estatal es siempre elegido por su lealtad política a quienes gobiernan y no por su aptitud empresaria. Debe padecer excesivos e ineficaces controles. No obtiene beneficios personales con el progreso de su empresa. Todas estas circunstancias explican su ineficiencia. Pero además debe enfrentar un problema que es irresoluble por la supresión del mercado de productos: ¿Cómo puede determinarse el valor que el mercado asignará a los artículos que produce? ¿Qué cantidad de cada uno de los productos que elabora demandará la población?
4. El factor fundamental que Marx no tuvo en cuenta es que el mercado evalúa las cosas no sólo por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su obtención, sino también, y especialmente, por el interés que puedan despertar en los posibles adquirentes. El tiempo de trabajo necesario para producirlas mide su valor de costo pero no su valor de cambio. Este último, para existir, requiere necesariamente que las cosas despierten cierto interés en el mercado, que es el que, en definitiva, determina su valor final. Cuando un producto se termina sólo se conoce de él su valor de costo, es decir, que tiene cierta cantidad de horas de trabajo incorporadas. Marx no tiene en cuenta que la misma cantidad de horas trabajadas con los mismos recursos pueden producir bienes que despierten muy diferente interés en el mercado y que tengan, por consiguiente, muy desigual valor de cambio, Y, lo que es aún más importante, que el interés del mercado puede ser promovido por el empresario o al menos captado oportunamente por él.
5. Como consecuencia de lo expuesto consideramos que la teoría de la plusvalía es técnicamente falsa. Eso no quita verdad al hecho de que muchas veces al obrero se le paga un salario insuficiente y que el sistema de propiedad privada de los medios de producción contribuye a este abuso. Simplemente debe reconocerse que el sistema capitalista es menos malo que el que Marx propone. Dentro del sistema democrático la mejoría de la clase obrera ha provenido de la acción de los sindicatos y de las leyes laborales a los que los gobiernos llegaron como consecuencia del sufragio universal. Su bienestar es mayor que en los países socialistas.

Florencio José Arnaudo
Profesor emérito de la U.C.A.
Autor de “Principales tesis marxistas”